

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SUPLEMENTO SEMANAL DE CIENCIAS LITERATURA Y BELLAS ARTES

NÚM. 35.—NÚMERO, DIEZ CÉNTIMOS.

28 DE JUNIO DE 1891

GRATIS A LOS SUSCRITORES.—NÚM. 35.

## SUMARIO

**Idilio en la sierra**, por Salvador Rueda.—**D. Josef Daza y su «Arte del torero»**, por Espinosa y Quesada.—**Siempre pensando**, por Ricardo de la Puente y Romero.—**Chicos críticos**, por José de Laserna.—**Las horas madrileñas**, por Alfonso Pérez Nieva.—**La primavera**, por Leonor Ruiz de Caravantes.—**Centenario del descubrimiento de América**, por Jesús Pando y Valle.—**Carta semanal de Londres**, por B. de Oya.—**Desde el boulevard**, por Ricardo Blasco.—**¡Sicut eum sola!** por Jaime Martí-Niquel.—**Mosaico madrileño**, por Manuel Ossorio y Bernard.—**Libros nuevos**.

## IDILIO EN LA SIERRA

NOVELA ANDALUZA

XIII

### UNA CITA Y UN TIRO.

—Que Dios guarde ese hermoso palmito,—dijo primero Mefistófeles.  
—Venga con Dios el buen mozo,—replicó Mercedes dominándose.  
—Gracias por la lisonja, prenda.  
—No toas laz perzona que una ze eche hoy á la cara han de zer eztantiguas.  
—Al lado de usted no hay quien no lo sea; es mucho el cuerpo ese, y muchos ojos los que estoy viendo.  
—Ojos no zon más que dos.  
—Pero valen por seis lo ménos.  
—Puez aquí están,—dijo Mercedes mirando hácia el sitio tras del cual se escondía Jaraga,—pa lo que usted guste mandá.  
Por lo visto la mujer se proponía dar un mal rato á su novio admitiendo los requiebros del galán. La venganza no podía ser más terrible para Francisco.  
—Ya lo creo que le mandaría; lo que yo les mandaría á esos ojos sería una cosa que ellos no querrian hacer; mirarme.  
—¿Y por qué no? Ve una tanto marracho con apariencias de hombre, (nueva mirada hácia el sitio donde se hallaba el espía) ve una tanta perzona de zimilor, que es un ayajo encontrá una que no lo zea.  
—Si lo que usted está diciendo, reina mia, no fuera cierto, merecía usted que la castigaran por hacer nacer esperanzas.  
—La esperanza es la alimenta loo el que quiere; la cuestion e zabela cultivá.  
—A jardinero de esa flor no hay quien me gane; lo que es que no hay quien me quiera dar semilla para sembrar.  
—No zabrá uzte acercao á naide á peirla; de eza planta tiene ca mujé una almáziga.  
(Jaraga se puso en guardia al oír el giro del diálogo.)  
—Es que hay semillas de varias clases, y segun el porte de la persona que la pida, debe dársela.  
—Tú qué peirla—monologó para sí Francisco—de la olaze que te acomee, pero me paje á mí que la zemilla que te va á llevá va á zé la que tié dentro el cañon de la escopeta.  
No pudo notar nada don Leopoldo, que acabó por interesarse en el diálogo; pero al claro y distinto, al llegar á este punto, así como el golpe ó crujido del gatillo de un arma de fuego.  
Seguramente, el coloso novio había visto en la catadura mefistofélica y conquistadora del pretendiente, algo que pusiera en peligro sus derechos de hombre amado, y su furor de haber sido cojido en el garlito, lo iba á apagar soltando la perdigonada que no se habían merecido los anteriores.  
El golpe seco, imperativo, que produce un arma al dejar de estar en el seguro, ocasiona un efecto desastroso. El primer movimiento que hacemos, al oírlo, es el de esconder la cabeza bajo el brazo. El instinto sabe que la cabeza es cosa principalísima del cuerpo, y enfrente del peligro, gradúa perfectamente la importancia de cada miembro del organismo y ampara al más importante para la vida. No puede dudarse que tiene algo de verdadera la teoría de Leibnitz, segun el cual, cada átomo nuestro tiene voluntad, inteligencia, alma. Sin ayuda de la reflexion, la parte del cuerpo que se cree en peligro, se defiende por sí sola, sin que el cerebro le trasmita orden de hacerlo.  
Confieso que al oír aquel golpe seco dictador, corrieron frialdades á largas ráfagas, por mi cuerpo, y temí alguna atrocidad por parte de Francisco. Antes, cuando se trataba de declaraciones salidas de labios de hombres ridículos, nada había que temer; pero el hallarse esta vez en escena un buen mozo y el ser escuchado con deleite (verdadero ó fingido) por la moza, el asunto variaba por completo. Además, gno era en Jaraga probar que la escopeta estaba bien en sus manos, y no la escoba como le había dicho ella, si soltaba un tiro al perturbador de su sosiego, demostrando así que tenía valor y poder como corresponden á un hombre de temple?  
Para agravar más el trance, el declara-

ador amoroso se hallaba en aquel momento á la distancia de boca de jarro del espía, que es la peor de las distancias.  
Libre de semejantes emociones se hallaba don Leopoldo, al cual no dije que el novio de Mercedes se había encerrado en su escondite con la escopeta.  
—¿Abren mucho los perdigones de un tiro á una distancia corta—pregunté á mi amigo, interesándome por la situación de Mefistófeles.  
—¡Vaya una salida!  
—Yo sé por qué lo pregunto.  
—¿Y se puede saber?  
—Eso pregunto yo, ¿se puede saber lo que abren?  
—A esa distancia muy poca cosa.  
—¡Pues Dios le haya perdonado!  
—Has elegido la locura como el mal que ibas á fingir hoy?  
—¡Cá! Estoy cuerdo y en mi cabal juicio.  
—Pues si eso es estar en tus cabales, no sé lo que va á pasar aquí.  
—¡Eso digo yo, que no sé lo que aquí va á pasar! Por supuesto que Francisco siempre cazará con perdigones, ¿eh?  
—Segun; cuando se acaban, como es buen tirador, echa mano de la bala.  
—¡De la bala! Entonemos el requiebrat, y oigamos ántes lo que dicen.  
—Eso, Mercedes—susurró bajando la voz en la cocina el pretendiente—no es decir casi nada; un veremos poco significativa.  
—Por ahora no pneo dezir más.  
—¿Y si yo le diera á usted una cita para hablarla?  
Mercedes miró por tercera vez al escondite de Francisco, y llevada de su afán de menospreciarlo, respondió:  
—Pa ezo tengo laz orejas, pa escuchá lo que me digan.  
—Pues si usted quiere nos veremos esta noche en la reja.  
—Abi no, mejó zera...  
—¡Dios le acoga en su santo seno!—recé, como si ya no tuviera remedio lo del tiro, y me tapé con ambas manos los oídos.  
—¿A quién va á acoger Dios en su seno?—preguntó don Leopoldo.  
—Al galán. ¿No vé usted que Mercedes rinde la bandera?  
—Eso lo veremos; pero en todo caso mejor sería desear al afortunado larga vida.  
—No quisiera yo hallarme en su pellejo.  
—¿En el de quién?  
—En el del galán.  
—Ahora si que creo firmemente que estás loco.  
Pues tengo una lucidez completa.  
—Bueno—dijo fuera, muy quedo á Mercedes el pretendiente;—si no le parece á usted bien en la reja, señale usted sitio y hera.  
—¡Padre nuestro que estás en los cielos!—dije y me apreté con más fuerza los oídos.  
—Vamos á ver, ¿quieres explicarme qué pasa?—saltó algo alarmado mi amigo—si no, creeré que te chancas de mí.  
—Motivo habría para ello, puesto que Mercedes no es tan fiera como usted pudiera haber llegado á creer, pero no se trata de eso.  
—¿Explicaste de una vez; y cuanto á ese amiguete que con sus manos lavadas quiere atrapar el tesoro, no quisiera más que Jaraga le tomara por una perdiz.  
—Veo que al fin recobra usted el juicio.  
—¿Pero era yo el que estaba loco?  
—Sí; mire usted desde aquí, que desde ahí na vé; ¿qué se descubre?  
—¡Demonio! Jaraga apunta á su rival con la escopeta.  
—No hace sino obedecer lo que usted ha dicho. ¿Se explica usted ahora por qué preguntaba si abrian mucho los perdigones?  
—Lo comprendo.  
—¿Comprende usted por qué deseaba al galán que Dios le acogiera en su seno?  
—¡Demasiado!  
—¿Comprende por qué no quería hallarme en su pellejo?  
—¡Ahora lo comprendo todo!  
—¿Y qué hacemos? ¿espantar la presa á Francisco ó dejarla enfrente del puesto?  
—A esa distancia el tiro no puede ser cosa de cuidado; le separan muchos metros de la escopeta, y además se le embotarán los perdigones en la piel del traje que lleva. Por mi parte... que tire, y tendremos un incidente ridículo.  
—Pues por la mía... que descerraje. Oigamos lo que acaba por decir ella.  
—Escuchamos con el alma en un hilo, por mi parte oliendo, ántes de que tronara el tiro, la pólvora.  
—Entonces,—agregó al diálogo Mercedes—la hora y el sitio deben ser... Y murmuró algunas palabras que no pudimos oír.  
Yo esperé cerrando los ojos, la detonacion. Mi amigo agachó instintivamente la cabeza.  
Ocurrió una cosa terrible; salió por el

postigo todo el cañon de la escopeta, echósele á la cara el irritado mozo, y el gatillo, impulsado por el índice, cayó rápido y fatal sobre el fulminante.

SALVADOR RUEDA.

(Se continuará.)

## DON JOSEF DAZA Y SU ARTE DEL TOREO

Escasas noticias nos quedan de este insigne torero de á caballo—autor del manuscrito que muy luego vamos á reseñar,—y aún estas las debemos al propio Daza.  
Fué natural y vecino de la «villa de Manzanilla, en el Reyno de Sevilla», segun reza la portada de la obra, que lleva la fecha de 1778.  
Como cañas y toros caminaron siempre de la mano, y en cañas se bebe la manzanilla, y Manzanilla es famosa por sus esquisitos caldos y bien provistas bodegas, no es de extrañar que el pueblo (perteneciente hoy á la provincia de Huelva) diese al torero muchos cultivadores de uno y otro sexo, como luego se verá.  
Ocupa entre ellos lugar muy preferente el D. Josef, y si su obra es casi desconocida, el autor mereció ser citado ya por Moratin, con encomio, en su conocida *Carta histórica* y por algun otro escritor (1), que confiesa no haber podido dar con el manuscrito que tenemos á la vista.  
Sin duda por la misma causa no aparece incluida la obra de Daza en la excelente *Bibliografía de la tauromaquia*, debida á D. Luis Carmona y Millán.  
Por la lectura de *El arte del torero*, hasta ahora inédito, y cuyo extenso y enrevesado título abreviamos, se infiere claramente que la obra fué escrita ya en edad madura, como sazonado fruto de la mucha experiencia del autor en tales materias.  
Semejante deducción aparece confirmada, por lo que se proclama en un cartel de toros impreso en 1774, del que luego daremos pormenores.  
Si es difícil precisar las fechas del nacimiento y muerte de D. Josef de Daza, bien puede asegurarse que mostró siempre decidida afición por el arte de Montes, y que de casta le vino al galgo el ser rabilargo.  
La madre de nuestro autor, hallándose embarazada del mismo, salió acosando en una yegua para acompañar á don Bernabé Morales de Daza, tío del don Josef.  
También una sobrina suya, natural del dicho pueblo, llamada Rosalía Morales, toreó con la mantilla en medio de la calle á las reses que traían al encierro.  
Si no bastasen á acreditar la bravura de Daza los diversos y estupendos lanceos de los que refiere haber salido airoosamente, ó si alguien se atreviera á dudar de la certeza de tales relatos, contenidos en los capítulos xxv y xxxii del tomo I; el ya mencionado cartel, que para la corrida del 17 de octubre de 1774 dió impreso la Real Junta de Hospitales de Madrid, acreditaría el singular valor del torero, confirmando la verdad que encierran sus narraciones.  
Decía aquel papel:  
«Saldrá á quebrar rejonos á dos toros, Francisco Martín de Arabaca, y á sus xlados dos hábiles toreros, que le servirán de chulos, al modo que lo executaban en su tiempo con universal aplauso los célebres Marchante, Daza y Gamero, cuya primorosa destreza procurarán imitar para complacer al público... etc., etc.»  
En punto á inteligencia en la materia de que trata, es muy grande la que demuestra autor en todo el curso del escrito, y con ella corren parejas la modestia en la expresion, la mesura en la crítica de personas y teorías y la buena fé y honradez literaria que rebosan de toda la obra.  
Hasta aquí las noticias relativas al autor del manuscrito; ahora hojeemos este voluminoso en folio, de buena y clara letra de la época, de varias manos y dividido en dos tomos, dedicados «A las damas Augustas Rs. Personas de los Serenísimos Sres. Principes de Asturias, D. Carlos Antonio y Doña Luisa de Borbon... Por mano del Excmo. Sr. D. Andrés Tellez Giron, duque de Uceda.»  
Después de las dos consiguientes *Dedicatorias* á los principes y duque, y de un *Prólogo*, sigue una muy erudita *Carta preliminar*, en la que Daza asegura haber perdido dos de las cuatro partes de su obra, extravió del que pudo aprovechar algun otro escritor.  
«Y aun ya me lo imagino, no me

mal fundado—añade,—por lo que contiene una *Carta histórica sobre el origen y progresos de las Fiestas de Toros en España*, dada al público en el año «pasado de 1776; á la qual le hace una crítica é impugnacion áspera un cierto «ngeto inteligente en la Ciudad de Barcelona, donde imprimió dicha crítica.»  
A las eruditas que á ello consagran sus desvelos dejamos la empresa de dilucidar si D. Nicolás Fernandez de Moratin se aprovechó del trabajo de Daza para redactar la mentada carta: nosotros nos inhibimos del conocimiento de este pleito, y únicamente hacemos constar que D. Nicolás conocia la obra de D. Josef, puesto que la cita en la referida epístola, atribuyendo la paternidad de aquella, equivocadamente, á los Marchante, Gamero y Daza.  
Contemporáneos los primeros del último, que les llama maestros, mucho le ayudaron con sus consejos en la redaccion de la obra, pero esta es trabajo exclusivo del D. Josef.  
Mucho podría escribirse á propósito del original manuscrito, en el que, conforme á la costumbre de la época, se tratan por incidencia diversos asuntos más ó ménos extraños al torero, como son los «oportunos medios para extinguir Luadrones» y dar fin con la plaga de lobos que por entonces asolaba los campos de España; pero nos limitaremos á espigar aquellas curiosas noticias aprovechables para la historia completa del torero, ó para adicionar las obras de los que ya escribieron mucho y bueno á propósito de nuestra fiesta nacional.  
No hay para que decir que Daza se muestra entusiasta del arte, cuya invencion atribuye, como Moratin, á los primeros pobladores de la Península, aunque arranca de tiempos muy anteriores.  
El Paraíso, dice, estuvo en Andalucía; despues del pecado el toro adquirió su ingénita bravura, y Adán tuvo que torear para uncirlo al arado ó engancharlo á la carreta. Julio César aprendió á torear en España, y así por el estilo.  
Pero no se crea que Daza afirma todo esto infundadamente, no; son por extremo curiosos sus argumentos que revelan una ilustracion nada vulgar y una fuerza silogística poco común á vueltas de cierta simpática y respetable candidez, propia de la época y la materia tratada.  
Al hablar de la afición de los españoles por la lidia taurina, entre otros ejemplos, cita el de dos ciegos, uno madrileño y otro de Rota, que pagaban su asiento en la plaza de toros para que sus vecinos de tendido fueran refiriéndoles las suertes. De un tal Bartolomé, tambien privado del don de la vista, asegura que salió á torear en Sevilla, su patria.  
Entre los santos toreros (1) cita á San Atanilo, obispo segundo de Compostela, á San Pedro Regalado, vallisoletano, á San Francisco Solano, cordobés, y á San Pedro Alcántara, extremeño.  
Navarro era el presbítero Babil que se echó á la plaza por salvar á un torero en peligro, y como fuese amonestado por su obispo, respondió que iba á prestar socorros espirituales al diestro.  
El capítulo 16. «Noticia de varios famosos de todas esferas que han toreado y toreado á caballo en las plazas y campos de España» es sumamente original.  
Cita en él á D. Juan Merchante (y no Marchante que dice Moratin), gran garrochista; á D. Juan de Santander y á D. Josef Fernandez, «de quien decian las gentes cuando le veían entrar á caballo en las plazas: *Ya está Santiago en campaña;*» á Don Juan Hijon (tambien de Manzanilla) que á más de ochenta años derribaba en el campo reses bravas; á D. Pedro Osornos que mató á garrochazos los más famosos toros; al duque de Sesa, gran puntillero en el matadero de Madrid. «En la nave del degüello, metido tras de un poste, al modo que los matarifes, iba por su mano quitando la vida á las reses bravas;» á Juan Martín Triana, mayoral mayor en los abastos de Madrid; á D. Fernando de Solís, marqués de Rianzuela, y su hijo Luis, ambos de Jerez de los Caballeros. De don Pedro Bretendona cuenta que en la Plaza Mayor de Madrid, como al irse al toro éste cejase cuanto más lo perseguía, paróse el D. Pedro, dió el rejon á un chulo, sacó la tabaquera, tomó un polvo y luego, azazando de firme al bicho, lo volteó del rejonazo.  
Mienta así mismo á un marqués de Pozo Blanco á quien costó la vida aquella suerte, y al conde de Lemus de edad avanzada, que pidió méred al rey del hábito de Santiago para poder salir á rejonear como tal, ya que como grande de España le estaba vedado.  
De los hermanos Portocarrero refiere que en la Plaza de Madrid, rejoneando en fiestas reales «viendo que se detenían en salir el toro, uno se entró á echarlo fuera del toril, y su padre que estaba en un andamio, irritado, en alta voz le dijo al otro: *Que haces pisar, no has visto*

á tu hermano? Y sin acabar de proferirle ambos juntos salieron de la janla arrebrados con el toro, que sacó quebados los rejonos.»  
De un D. Jerónimo Olazo, natural de Peñafiel, cuenta tambien que disputando con otros caballeros sobre quien pondría primero el rejon, se metió en el toril y lo puso.  
Hasta aquí la relacion extractada de los *toreros de á caballo*. Veamos ahora la de «varios famosos españoles que han toreado de á pié» y «señoras y otras particulares mujeres españolas que han toreado con aplausos.»  
Manzanilla, 29 junio 1891.  
ESPINOSA Y QUESADA  
(Se concluirá.)  
**¡SIEMPRE PENSANDO! (1)**  
He llegado á comprender respecto á la vida humana, que aquel que en vivir se afaba más se afana en padecer: Yo que quisie pretender encontrar algun encanto despues de tormento tanto; en mi vida aventurera solo he visto por doquiera miseria, dolor y llanto.  
Suelo á veces meditar sobre mi aciago destino y tanto, tanto imagino, que hasta me llevo á cansar: ¿De qué me sirve pensar buscando una idea grata en mi mente, que insensata brota dulce pensamiento, si aumenta mi sufrimiento y la realidad me mata?  
Nada veo en derredor que endulce mi triste suerte y cuando pienso en la muerte pensar creo en lo mejor. Sin alivio á mi dolor, de la vida me fastidio; nada ambiciono ni envidio, qué habrá que me satisfaga: si alguna cosa me halaga es, la idea del suicidio!  
Pero, ¡ay! al correr en pós de tan espantoso intento, se opone á mi pensamiento un Sér invisible, ¡Dios! No sé por cual de los dos medios, al fin me decida pues la suerte me convida en pago de mi sufrir, á que yo pueda elegir entre la muerte y la vida.  
Pensando de ésta manera, ¡Cuán horrible el tiempo pasal intensa fiebre me abrasa y el cerebro se me altera. Hasta la hora postrema do acaba mi sufrimiento, no cesará ni un momento mi mente de batallar; bueno ó malo, hé de pensar mientras tenga pensamiento!  
Como de pensar soy dueña, pensando tengo ilusion, ¡bien decía Calderon que toda la vida es sueño! Querir vivir, ivano empeno! vivo para estar pensando, m sero de mí, ¡hasta cuando? es inútil la respuesta; sufrir más y más me resta y siempre, siempre pensando.  
RICARDO DE LA PUENTE Y ROMERO.  
**CHICOS CRÍTICOS.**  
De poco tiempo á esta parte corren malos vientos para los «menores» de la crítica.  
Las gentes «la han tomado» con ellos y con razon.  
Desgraciadamente, eso que todavía llaman algunos *estacionarios* el sacerdocio de la crítica, anda por estas tierras de «manteo tombé».  
¿Qué sacerdotes!  
No iré yo tan allá, como los que tienen por inútil y de ningun efecto sobre el público á la crítica; pero si estoy en que los chicos críticos, ó los críticos chicos, que ahora se usan, no van á ninguna parte.  
(1) Recientemente y con motivo de una visita hecha al matadero de Compostelas por varios periodistas de Madrid, pudo averiguarse la existencia en el mismo de un desgraciado á quien el cielo dió de verdadera inspiracion jóica. Hoy nos complacemos en satisfacer un deseo del mismo insertando en nuestro *Suplemento* la presente composicion.

(1) Sanchez de Neira (J.) *El torero*. Gran Diccionario tauromáquico.—Madrid, 1879.

Para la depracon del gusto, es preciso comenzar por ser crítico de sí mismo y andarse con las luces de los demás... que las tengan.

Por eso, la crítica ejercida por verdaderos literatos, ó por quienes sin tener muchas letras hayan demostrado su intuición y su buen gusto produciendo; es conveniente, y útil y necesaria.

Fuera de contadas excepciones qué escritores, qué literatos se dedican en la prensa diaria y de mayor influjo sobre el público á juzgar de las obras literarias, musicales y artísticas!

La primera noticia que solemos tener de estos chicos de la prensa—como los ha llamado el maestro Pereda— es la de que han asomado la cabeza á otros extremos, por las columnas del periódico.

Yo sé de uno que apareció en la redacción declarando congrio á Ayala, besugo á Echegaray y perche á Tamayo.

—¿Quién es este?—pregntamos.

—Es el sobrino de un anunciante á diario,—nos contestó el administrador del periódico—que ha venido de meritorio y lo han encargado de los teatros para que se suelte.

Y, efectivamente, se soltó.

Hay que conocer y que oír á estos muchachos de poca ropa que van á los estrenos y que lo mismo dan cuenta de una sesión del Ayuntamiento que del drama, ó de la comedia, ó de la ópera, ó de la Sagrada Biblia que se les ponga por delante.

Abren cátedra en los pasillos y hablan para el público, dando grandes gritos.

Los acomodadores suelen oírles embalsados y el fosforero les tiene por genios.

—¿Has visto?

—¡Vaya un primer acto!

—Yo no aguardo á más. ¡Voy á darle un polol...

—Y yo.

—Además, esto no es original.

—¿Qué ha de ser!

—El galán dice.—Esto se va.

—Eso ya lo ha dicho Victor.

—¿Balagner?

—No, Hugo, otro poeta.

—¿Si hasta el título huele á francés!

—Claro está. Rey y señor.

—Roi et monsieur.

—Pero ¡con qué descaro se traduce!

—¡Dígo! Acuérdate del chiste aquel tan celebrado del sainete de anoche.

—Ya. ¡Como cambian los tiempos!

—Eso. También traducido.

—¿Del latin, no?

—Cabal, Es aquello de «Chic transit gloria mundi» en otra forma.

—Menudo va á ser el estacazo que le voy á largar.

—¿Hay que reventarlo?

(Sic; ó chic que dirían ellos.)

Quien se figure que hay exageración, no tiene más que acudir al diccionario de las «frases célebres» que han legado estos chicos á la posteridad.

Como aquel que decía:

—«Aconsejamos á Breton...

El otro que dijo:

—«La obra está plagada de chistes. Otro que tal baila y observa:

—«El monólogo está muy bien dialogado.»

Otro que ha llegado á decir y no hace mucho tiempo:

«El halagüeño pesimismo en que se inspira este personaje...»

Uno más que hablando de Lucia di Lammermoor ha dicho:

—«El idilio (!) de Donizetti.»

Y uno más todavía que se acostó feliz despues de escribir:

«En la segunda parte del concierto se tocó una preciosa composición titulada «Gavota.»

Y sería el cuento ó la historia de nunca acabar—porque eso es histórico, rigurosamente histórico, colocarles á ustedes todo el repertorio.

Reconozco el derecho constitucional de emitir libremente las opiniones y hasta los disparates—aunque esto no se consigne en las leyes del reino!

Creo, por consiguiente, que los chicos críticos están en su derecho, y que mientras les dejen

dehen seguir la senda por donde van guiados

Pero también opino yo con Fernando sétimo—ó Fernando sétimo y yo opinamos de acuerdo en esta ocasion,—que la fatal manía de pensar

es un vicio muy feo del que debes huir ¡oh Timoteo!

JOSE DE LABERNA.

LAS HORAS MADRILEÑAS.

LAS OCHO DE LA MAÑANA.

EL REFREVO.

Solo falta la pareja de esta esquina las restantes del barrio se han renovado ya, y paseando las aceras quedan varios guarillas sin cuerpo, flamantes y limpios; los que salen de servicio, diez y seis ó veinte sombras pálidas, dormidas por dentro, con andar de somámbulo, metidas en el capotón, avanzan de á cuatro, condesadas por su cabo: la franqueza dominante en la marcha, nadie lleva el paso, ni se epida de las demás; se adivina en aquel pelotón de hombres un pensamiento único: la cama.

La seccion de sombras llega á la esquina; los dos guardias sin capote que descomponían la uniformidad de la tropa, los que restaban por tomar su turno, reemplazan á la pareja que aguardaba á pié firme; la pareja sustituida salida al cubo murmurando un asín novelado, que quiere decir que no han matado á nadie, ni ha ardid nada, y despues, contentiendo un bostezo, se incorpora al resto de la fuerza que continúa su marcha reposada y solemne en derecha á la delegación. A la media hora el ejército protector se ha desbandado, en busca de sus casas respectivas, y de infinidad de sobabancos y cuartos interiores, sale un rugido formidable, que va á perderse en los miles de ruidos y rnmoras de la población: es la autoridad que ronca.

AL TALLER.

Allá van; aquí una sola, á escape, allí dos que se han encontrado en el camino y acaban de enhebrar la conversacion; acullá tres ó cuatro que son vecinas y se citan todas las mañanas para ir juntas al taller; es la hora de entrar en el obrador; de tomar la aguja y no soltarla hasta que enciendan los faroles... Allá van... Menudas, finas, endebles, palidillas, poquita cosa, todo ojos, el velo, arremolinado con gracia al cuello, el vestido de percal, acusando sus contornos débiles, ascendido por su garbo á seda, los piés bien calzados; por donde pasan, dejan una atmósfera de adolescencia, de frescura, de vivacidad; charlan y se rien del viejo verde que se cansa y las piropea; de la fecha del camarero que muele café á la puerta del establecimiento; del usurero que se encamina á la compra escondido ndo el taleguito bajo la raída capa así apriet el calor; resultan algo pájaros y un poco avispas; alguna lleva al lado un estudiante y la gentil pareja adelanta distraída, estasiada, muy juntos, casi pegados los cuerpos, adivinándose que los corazones tiran uno hacia otro con la atraccion formidable de la juventud.

¡Pobres modistas!... ¡Pobre carne incesante del vicio!... Doce horas de trabajo incesante, sentadas en una silla, encorbadas sobre la costura; sesenta minutos para ir á comer á su casa, al extremo de la población y regresar; cuatro ó seis reales ó dos pesetas á lo sumo, para pagar el cuarto, alimentarse, sostener quizás á la madre enferma ó á los hermanitos huérfanos, pobres hojas de rosa sin cáliz y como resumen de sus amarguras, los hermanos veinte años que piden tantas cosas azules!... Allá van, atraviesan los albores de la vida, eso suave amanecer de la existencia en que despierta el alma, esa edad en que la mujer se deslumbra de sí misma y se siente diosa... la aurora de la juventud les sorprendió de aprendizas y ya sabían lo que era ganarse un pedazo de pan; comenzaron á soñar con blondas y la suerte cruel les reservaba el sarcasmo de verlas entre las manos todos los dias sin pertenecerles jamás... Allá van, el obrador las reclama, la maestra se impacienta, es tarde; acaban de dar las ocho... No tienen derecho á encontrarse á una amiga, á pararse á oler las rosas del kiosco, al cielo, al aire, á los árboles, á la libertad. Allá van, riendo como locas, retozando con una impudicia de bacante; detrás de esas careajadas se esconde el llanto... La cabeza les duele, la anemia las devora, Fanto anda por ahí mostrándoles esos mismos encajes de sus sueños felices; pero para ellas, regalándoselos con una amabilidad dulcísima... Es el drama de siempre... ¡Pobre Margarita!... Y bien, allá van... á la fuerza, aunque pensándolo bien, acaso fuera más horrible que dispnieran de su tiempo y no tuvieran que ir al taller á las ocho!...

EL PRIMER TRANVIA.

Lento, despacioso, tardo, como si las mulas que lo arrastran, arrancadas á pelo limpio del sueño, no se hubiesen despabilado aún, destacando su caja amarilla en el fondo terroso del piso de la calle, sube trabajosamente por la de Alcalá el primer tranvía del barrio de Salamanca. El mayoral, alegre y gozoso, rie á grandes gritos entre taco y taco y para manifestar su júbilo y desahogar su buen humor, atiza de firme al tiro, que encorva el lomo y aguzan las orejas al sentir la tralla; junto al conductor, de pié de codo muy emperegiladas con chaquetillas de punto y delantales blancos, van tres ó cuatro cocineras caras, de las de cinco y seis duros con sisa; en la plataforma de atrás, frescas, incitantes, provocativas, con un par de amapolas en el rostro y dos estallidos de luz en los ojos, cargados de malicia, se agrupa otro pelotón de criadas, que charla y bromea con el revisador de billetes, arriándole tal cual guantazo, cuando el cobrador extrema su mímica y se propasa sin querer al accionar; en el torno posterior y en el de la delantera, cuelgan por las asas dos abanicos de cesas de mimbres.

Dentro del carruaje se oye una algarrabía tremenda; resenan voces juveniles y estallan risas de mujer; por las puertas y ventanillas se distinguen dos hileras de moños de pico y de flequillos; todos los asientos van ocupados y cada cual de las muchachas acomoda la cesta donde menos estorbe, sin soltar de la muñeca el bolsillo colgante. Allí se habla de encanto hay que hablar; de la compra, del mercado, de la tierra, de la que está sin colocacion, del novio de la fulana, del lujo de la mengana, y sobre todo de los trapicheos de la señora, de sus amigos, de

su tacañería de lo poco que da de comer á las criadas, de un mal genio, del bragazas del señor que se deja quitar los calzones, de cuanto acontece en la casa... de tal suerte, volcando por la boca la vida y milagros de quien las da de comer, cortando ajenas honras con el filo de navaja de afitar de sus lenguas avanza el ruidoso coche en derecha á la Puerta del Sol; inofensivo en apariencia; pero convertido, por la charla despiadada de las sirvientes en un ariete.

LOS PERIÓDICOS.

Hace media hora pasaron los coches ó carritos de los diarios con la tirada de provincias, encaminándose á las estaciones del ferro-carril, en busca de los mixtos; los periódicos acaban de salir; por todas las aceras de la anchurosa plaza, poco antes sin pregones ni gritos, se oye vocear *El Globo*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El País* y *La Correspondencia* de anoche; los muchachos de los puestos fijos, cargados de manos sin desenvolver, llegan á escape por la calle Mayor, por la de la Montera, por la Carrera de San Jerónimo, de retorno de las imprentas respectivas; sin detenerse, continuando su reparto al galope, suelta el papel á los vendedores y los chicos ambulantes, sin dejar de cantar los títulos, arrodillados en el suelo y convirtiendo en mesa las losas, arreglan los números doblandolos á lo ancho con dedos relámpago; y alistándose despues de un solo manoton. Luego cada cual ocupa su sitio predilecto, acomodándose en las esquinas del café Oriental, pegados á la pared, los inválidos del oficio; un cojo de blusa larga, algun viejo guyesco y desarrapado, cogaban y pantalla verde sobre los ojos, y dos ó tres abuelas lacrimosas y tiernas, ciegas de encendidos párpados y con la faltriquera atestada de ejemplares.

Todavía no es la hora de la venta: el público no aprieta aún; acaban de pasar á sus obras los jornaleros y comienzan transitar camino de sus talleres las ciclistas; los puestos de café económico se mean por la caperza de sus grandes sijas de zinc, rodeados de barrenderos que se desayunan; los guardias de seguridad y los municipales discurren desahogadamente por las aceras; pero ninguno de estas personas adquiere periódicos á no ser que haya ocurrido recientemente algun gran crimen y los vendedores esperan á que aparezcan los primeros carruajes de alquiler y á que vengan cocheros á comprar un número, aprovechando los dueños de puestos de pocetráfico esta primera hora, para decorar sus tiendecillas al aire libre con las colgaduras de las revistas satíricas encajadas de hileras de monos negros.

MITOLOGIA MUNICIPAL.

Estendidos en guerrilla, destacando sus silentas azules entre la nube de polvo que levantan con sus propias escobas, precddidos de una niebla, adelanta un pelotón de barrenderos cogiendo en círculo toda la anchura de la plaza; detrás de la equina r piqueta con insistencia la campanilla de la limpieza; asoman dos orejas enormes y la cabezota de la primera mula; signela la segunda caballería, otro par de peludos abanicos, y al fin desemboca el carro de la basura, con el conductor erguido en lo alto, azada en ristre y coronando la broza con la actitud de un dios; es una entrada triunfal; algo como una apoteosis, como la alegoría moderna del aseo.

El primer coche tranvía ha volado mientras su cargamento junto á la fuente; dió vuelta de vacío en torno al pilón lénase enseguida de gente; el reloj d torre del ministerio de la Gobernacion señala el cuarto; tira el revisador de billetes de la correa de aviso que hace sonar el timbre de la plataforma delante el mayoral desenrosca la cadena del torno, sin necesitar las mulas otra excitacion para arrancar y el tranvía se avienta de nuevo, calle de Alcalá abajo, lleno de empleados de la casa de la Moneda y de los Bancos del Prado, Recoletos y Castellana.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

LA PRIMAVERA (1)

Y llegó la Primavera en guirnalda de flores espalmando sus primores por el campo y la ribera. Ya el avejilla parlora canta un himno al Creador; es mas bello el ríeseñor y tiene mas luz el dia, la tierra mas alegría y el cielo más esplendor,

La bella aurora rosada por el Oriente ya asoma; y aparece la alta loma de resplandores cercada. La tórtola alborozada bebe en el claro arroyuelo, y tiende rápido el vuelo donde la espera su amante: ¡Todo en la tierra es brillante! ¡No hay una sombra en el cielo!

La hace correr la natura por las venas nueva vida,

todo al placer nos convida y al alma trae la ventura. La rísa es mucho más pura y la luz más esplendente, el embalsamado ambiente que se esparce entre las flores, el beso de sus amores nos viene á dar en la frente.

Poco á poco desaparece del cielo el color rosado; el sol su disco dorado espléndido al mundo ofrece; en el ancho mar se mece entre las olas rizadas, y cuando están enrespadas formando montes de espuma... convierte la blanca bruma en estelas matizadas.

El ancho espacio ilumina del sol el foco radiante, y á su aparición brillante el orgo entero se inclina: la ligera golondrina vuelve á su nido gozosa; y la abeja laboriosa esencias para su miel li a en el lancó clavel y en el cáliz de la rosa.

Ya la risueña aldeana canta alegre sus amores, y al valle van los pastores al despuntar la mañana. El eco de la campana despierta hervor profundo; y sonrie el moribundo en los últimos instantes al ver los ricos cambiantes con que Dios despierta al mundo.

El cristalino arroyuelo pacible se desliza; la yerbecilla se riza el rocío cubre el suelo. Tiende el pájaro su vuelo en la frondosa enramada, al despuntar la alborada entre rosados celajes, desciendo formando encajes la rumbrosa cascada.

La pintada mariposa libre flores alisca con ella se recrea constante y bulliciosa. Eco á la cándida rosa el travieso ceñirillo, con ósculo sencillo el sol calma los ardores esparciendo los olores del cantueso y del tomillo.

Cuando el astro rey se aleja de nubes de topacio rosa y grana, en el espacio estela radiante deja, ya sus rayos no refleja la silenciosa laguna; cuando huella ninguna queda de su luz divina, el cielo azul ilumina la melancólica luna.

Pliegan su cáliz las flores, y al son de alegres camarer regresan á sus hogares aldeanas y pastores. Palomas y ruiseñores dejan el campo y la sierra; y hácia el nido do se encorran su amor, dirigen el vuelo; y en tanto que brilla el cielo, duerme en silencio la tierra.

Más la noche desaparece en pos de su luz incierta, y al mundo otra vez despierta el astro que le embellece. Lozana la flor se mece de la brisa al suave arullido ostentando con orgullo al beso de la mañana, junto á sus hojas de grana, el lindo y tierno capullo.

Dá á la tierra lozanía el sol con sus resplandores; y las niñas buscan flores para ofrecer á María. Con infantil alegría dejan coronas preciosas, y sonrientes y hermosas varren al templo o n ellas, ren o tan puras y bellas como las rosas.

Las flores con amor fervient dan los labios la inocencia María á la presencia de las almas su frente. Con unas humildemente llaman: ¡Cuánto te adoro! ¡Yo guardo un tesoro en ti, Virgen bendita; ¡Yo soy huerañita y protección imploro.

Y ante los piés virginales de María resplandecen, y más que niñas parecen espíritus celestiales. Sus almas angelicales hácia Dios tienden el vuelo; anándose en este suelo que amor y flores encierra, ¡Los ángeles de la tierra con los ángeles del cielo!

LEON. RUIZ DE CARAVANTES.

En un periódico de la capital de Méjico y en el semanario de Londres *The Spectator*, acaban de publicarse interesantes artículos acerca de las condiciones sociales y políticas de los pueblos hispano-americanos, á los que el periódico inglés juzga condenados á perpétuas luchas civiles, y á no consolidarse en ellos un estado de derecho tan legal y fuerte que no se halle expuesto á los continuos saqueos de cualquier cabezalla afortunada ó de los motines populares, tan frecuentes en algunas de las principales poblaciones de las repúblicas ibero-americanas.

Con mucha dureza juzga á los descendientes de los españoles y de los indios, la aludida revista, sin fijar bien los hechos ni entrar en puntos de comparación con lo que ha ocurrido en las colonias inglesas y aun en los mismos Estados Unidos del Norte en la primera época de su emancipacion; pero, no obstante esto, bueno será que los interesados en el asunto, no pierdan de vista esas especies que corren por la prensa y la atmósfera que en capitales como París, Londres, Bruselas y Viena, se hace respecto á la inestabilidad de los gobiernos sud-americanos, muy especialmente despues de los últimos sucesos ocurridos en el Brasil, Chile y la república Argentina.

Se evitarán tan lamentables trastornos y tan repelidas desgracias, cuidando de hacer lo que dice el diario colombiano *El Porvenir*, que solicita para aquellos países gobiernos conservadores y fuertes, alianza fraternal entre los de las diversas naciones y estrecha relacion, en Europa, con la madre patria, para que ésta sea su centinela avanzado y evite oportunamente cualquier intriga ó contrariedad que pueda sobrevenir á los pueblos hispanos de atlente el Océano.

Así se expresa dicho periódico: «Lo que hace principalmente falta en América, es que rija la moral de la política, el temor de Dios y el amor á la patria; que el espíritu público eche raíces profundas y las pasiones individuales de secta ó de círculo desaparezcan del debate pacífico que ocasionen los asuntos de interés general reconocido.»

Verdaderamente ha llegado ya para aquellas naciones el momento de variar de conducta y pensar en el trascendental problema, ya planteado, de cual influencia ha de predominar sobre ellas, si las de los norte-americanos ó las de sus hermanos de Europa.

Un ilustrado escritor que ha recorrido gran parte de América, y que publicó hace poco en París un excelente libro titulado *Le Paraguay*, E. de Burgade la Dardye, asegura que ya la mayor parte de las jóvenes naciones que forman la América, han abandonado ó se disponen definitivamente á abandonar sus tradicionales luchas intestinas, y que dispuestas á trabajar con entusiasmo en la explotación de su gran riqueza agrícola y minera, aportan el contingente de su actividad á estos medios de progreso, que antes habían empleado en sus agitaciones políticas; y esto, que es exacto en su mayor parte y que contrasta con lo que *The Spectator* asegura, atreviéndose á calificar á algunos de los presidentes de las repúblicas *half patriots and half brigands*—mitad patriotas y mitad bandidos—comprueba más y más la conveniencia de emplear el sistema que en los anteriores artículos indiqué para llegar á la federacion social y política entre todos los pueblos ibero-americanos.

Lo manifestado por Mr. Bonrgade no lo contrarian los sucesos últimos de Chile y el Brasil, porque el problema ventilado en ambas naciones, tiene otro carácter más fundamental que el de los pasajeros y sangrientos motines que hasta hace poco venían siendo el pan de cada dia en los países aludidos.

Es preciso olvidar de una vez para siempre las reminiscencias del pasado, que fué, según repetidamente he dicho, comuel de todos los pueblos, y combatir sin tregua ni descanso á los que por debilidad ó mala fé predisponen el ánimo de españoles y americanos, para que vivan separados, cuando los vínculos de la sangre, la historia y las necesidades del porvenir, les llama á vivir siempre unidos.

El cardenal Wiseman, en su *Historia de las misiones de América y el Japon*, fué uno de los primeros que han tratado de atenuar las inculpaciones que algunos de sus compatriotas y otros extranjeros vienen echando en cara á los españoles, con el mismo propósito deliberado de tenerlos á mucha distancia de sus hermanos de América; y aunque á veces el ilustre purpurado suele caer en exageraciones parecidas, sin embargo, reconoce que en nuestra colonizacion hubo menos dureza, menos explotaciones y menos exigencias que en la de ningun otro pueblo; por lo que, á la corta ó la larga, los intereses de España y los pueblos hispano-americanos vendrán á ser comunes.

Esto, dicho por el autor de *Fabiola*, que, como inglés, se cuidó poco de disculpar á nuestros antepasados, viene hasta cierto punto á contradecir lo que en la Gran Bretaña algunos escriben en contra de la confraternidad hispano-americana; pero lo contradicen mucho más las palabras, los deseos manifestados y la

(1) Del tomo de poesías *Flores y Espinas*. Última produccion de la autora, que ha puesto á la venta.

de una resuelta de los personajes más ilustres y que mayor influencia pueden ejercer en los destinos de los pueblos de ambos mundos.

No es preciso insistir más sobre estas indicaciones, arraigadas ya en la conciencia de nuestros estadistas; pero conviene que en la preparación de las solemnidades con que ha de conmemorarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, no se encide solo de fiestas literarias ó científicas, sino que se dirija también la iniciativa oficial y la privada, á explorar el campo de las relaciones políticas, y, sobre todo, á establecer vivas corrientes mercantiles é industriales entre los pueblos hermanos, que será la única manera de fortalecerse todos y evitar males con que nos amenazan los solapados enemigos que la raza española tiene en España y en América.

Todos aplaudimos los certámenes, los congresos, la publicación de libros y memorias que evidencien los que sonoros y nobles acentos de la lengua castellana, se escuchan con inmenso placer; más á pesar de esto, hay precisión de patentizar en la fecha memorable ya mentada, que ningún pueblo tiene mejores condiciones que España para ser el representante y mediador industrial y comercial de América, en el antiguo continente, y que esta nación en ninguna parte puede hallar más pronta y mejor salida para sus productos de todo género, que en las repúblicas del Nuevo Mundo.

Nunca en mejor ocasión podría celebrarse en Madrid una Exposición nacional de productos agrícolas é industriales, que en la época del centenario, pues de este modo apreciarían por sí mismos los americanos que aquí concurrían, todo aquello que nuestro suelo encierra y puede servir de base á los tratados comerciales en fecha más ó menos lejana, y ella también serviría de base para el análisis de nuestras fuerzas mercantiles é industriales, que aunque otra cosa digan algunos, bien pueden competir con las de los pueblos más cultos y adelantados.

La censurable negligencia y frialdad con que muchos toman los trabajos que se relacionan en España con el centenario, por nada se justifica, puesto que si bien es cierto que los problemas económicos y sociales preocupan á todos hondamente, también lo es que en nuestra patria unos y otros pueden encontrar más pronta y segura solución, ligándolos con los internacionales hispano-americanos, en los que debe estar constantemente fija nuestra atención.

JESUS PANDO Y VALLE.

CARTA SEMANAL DE LONDRES

La semana de Ascot ha sido este año favorecida con un tiempo hermosísimo. Han concurrido á todas las carreras los príncipes de Gales, y el día de la Copa, según es costumbre, han ido de media gaita en landós abiertos, recodidos y seguidos de servidores.

El príncipe, especialmente, reboaba satisfacción por todos los poros, sin que hubiese tenido bastante influencia para privarle de su buen humor que S. M. no hubiera enviado para esta solemnidad su magnífico tronco de caballos color café con leche, que no han vuelto á aparecer en público desde el jubileo, y que parece se reservan para las próximas ceremonias á que asista en Londres el emperador de Alemania.

Las carreras de los caballos de dos años es siempre sumamente interesante en Ascot, y este año los honores son para Goldfinch, que ganó la puesta.

Memoir no ha asistido á las carreras. La carrera de la «Copa de oro» (Gold Cup) fué una de las mejores carreras que pueden verse y que rara vez se ha visto una semejante.

El año próximo se restringirá severamente la entrada en el cerco real, y no se podrá entrar en él más que con título justificado para ello. La orden emana de la reina, puesto que ha dispuesto que se le presente, para que la apruebe, la lista de las personas invitadas á los bailes y conciertos de la corte el lord chambelán, para evitar toda trasgresión.

Las carreras de Ascot han ofrecido una novedad que ha hecho furor, á saber: los restos de lunch de Benoit, el famoso repostero que ha abierto en Piccadilly una magnífica repostería, que es la mejor de Londres.

El resto Benoit contiene una mesa, y en una bandeja, dividida en varios compartimientos, están colocados los manjares en unos platos de plata; los vasos y los cubiertos van dentro del cesto.

En el establecimiento de Piccadilly no se preparan más que las comidas servidas en casas particulares á precio fijo y con un lujo excesivo.

El conde y la condesa de París, acompañados del duque de Orleans y del de Tremouille, el jueves pasado hicieron su primera visita al hospital francés de Londres.

Los condes, antes de marcharse, hicieron un donativo para los enfermos conalescentes.

El duque de Aumale, que está en Londres, almorzó el lunes con el príncipe de Gales.

En uno de los periódicos que tengo á la vista leo que un médico chileno de Santiago, el doctor García, asegura que ha descubierto el remedio contra la fiebre amarilla.

Según dice en la comunicación que ha dirigido á la Academia de Medicina, su procedimiento se reduce á colocar á sus enfermos en una caja de doble pared, llenas de hielo, hasta bajar de 10° á 0° la temperatura interior.

Durante el período de la enfermedad, el enfermo debe estar á dieta absoluta, el frío, según el doctor, esteriliza el aire

de la caja y opera la purificación de la sangre. Absorbida rápidamente por la mucosa respiratoria, este aire se mezcla con la sangre y diluye los peores solubles que contiene, aumenta la tensión venal y obra como un poderoso diurético.

Los enfermos no sienten la sed intensa que produce generalmente la fiebre amarilla.

De veinte enfermos sometidos á este tratamiento, el doctor García ha curado diez y ocho.

¡Si fuese cierto!

Los depósitos de petróleo de Crimea están tan atestados de esta mercancía, que se ha dado el caso de regalar á los habitantes de Kertch, cuanto han necesitado. Las minas de Kertch fluyen con tal abundancia el líquido, que todos los depósitos están llenos y se ha autorizado á los habitantes del distrito á que se provean gratis de todo el petróleo que necesiten.

La ley del Lynch sigue aplicándose en los Estados Unidos.

Un sujeto llamado F. Bernard, hacia la corte á una joven llamada Juana Jacquin, hija de un comerciante francés, que vivía en las inmediaciones de Milwaukee.

Viéndose rechazado por ella la mató á tiros de revolver y después de cometido el crimen, se escapó al bosque para refugiarse en él.

El pueblo entero salió en su busca y no lo encontró hasta más de media noche.

En cuanto lo cogieron, lo amarraron á un poste sobre una pira rociada de petróleo y le prendieron fuego.

Mas de cien personas presenciaron la ejecución bailando alrededor de la hoguera.

Los principales actores de este drama van á ser juzgados.

Persistiendo la industria en su empeño de reducir el arte á un oficio mecánico, inventa cada día un nuevo instrumento musical automático.

El último inventado tiene por nombre *Aeolian*, y tiene la forma de un piano; puede tocarlo cualquiera, sin conocer la música, con perfecta armonía, expresión y corrección en tiempo, por ser automático, y el ejecutante solo hace uso de los pedales después de haber colocado interiormente un rollo de papel que, al girar, produce los sonidos.

El gusto del ejecutante puede producir mayor armonía, porque tiene registros para regular los tiempos.

Hay ya aplicadas más de cuatro mil piezas de música al instrumento, y es la imitación más perfecta que puede oírse de una orquesta completa, pues contiene sonidos de violines, violas, flautas, etc.

El instrumento tiene además teclado para que puedan usarlo las personas que saben tocar.

En Nueva York está de moda el nuevo instrumento, y se aplica á los bailes de los salones particulares.

Los precios varían desde cien dólares á quinientos.

No creemos que el nuevo invento consiga más que una boga momentánea, porque su utilidad no está en relación con su precio.

En Nueva York podrá ser una buena especulación; pero no creemos que se generalice en Europa el uso del *Aeolian*, y eso que hay tanto artista (que se lo llama) que es menos artístico que el nuevo instrumento.

Los dos últimos conciertos de Sarasate, el uno de orquesta, y el otro de piano, han sido indudablemente no solo los mejores que se ha oído (en los de orquesta) en Saint James Hall en la Season de 1891 sino los mejores de los seis años por Sarasate este año. En el último, de piano y violín, una repentina indisposición nos privó del gusto de oír á la señora Berta Marx, cuyo completo restablecimiento sinceramente deseamos.

Debemos sin embargo declarar, que aun cuando el pianista Schonberger que se brindó á reemplazarla unas cuantas horas antes, es un buen pianista, no estuvo tan feliz en todo lo que tocó con Sarasate como la Sra. Marx, lo cual tiene su natural explicación en que además de ser esta pianista consumada profesora, tiene la ventaja de llevar al lado del maestro cinco años, y por consiguiente haber podido estudiar bajo su dirección los pasajes más difíciles que con él toca.

Esto no es decir que el Sr. Schonberger sea un buen pianista y de ello dió evidente prueba pudiendo tocar sin más que una preparación de algunas horas tres piezas de tanto empeño como la sonata de Raff, el concierto (Krentzer), de Beethoven y el Rondó brillante, de Schubert.

Del primero de estos conciertos, dice un periódico que tengo á la vista: «El eminente artista tocó tres números dos de ellos de los predilectos de su repertorio, el concierto de Mendelssohn y la suite de Raff. La prueba de como tocó, la dió el público, pareciéndole poco lo oído y pidiendo más, á lo cual accedió dando un encore. La otra pieza que tocó (de su composición), la *Musica*, colmó el entusiasmo del público que después de haberle salido tres veces consecutivas «hacerle salir tres veces consecutivas» «hacerle salir de atronadores aplausos», consiguió otro encore, eligiendo para ello una pieza también de su composición.»

Fué tanto más admirable este triunfo cuanto que el calor era tan excesivo que cada tres ó cuatro minutos se oía saltar una prima, teniendo en vilo al auditorio, que temía que Sarasate, por primera vez en su vida, tuviera que suspender su inimitable canto por un percance semejante.

Pero, afortunadamente para el público, nunca ha estado Sarasate más feliz ni más firme las cuerdas de su *estravaganza* que la noche del miércoles.

Siempre toca nuestro eminente compatriota admirablemente, porque, como dijo Peña y Goffi, «como violinista es la perfección; se llega ahí y de ahí no se pasa»; pero los grandes artistas tienen días en que, á despecho de una atmósfera de fuego, el artista se siente en vena de tocar, y entonces lo hace con mayor inspiración que de ordinario.

Una señora que á mi lado estaba, á quien pregunté: «¿Qué le parece á usted mi compatriota? ¿Es ó no el primer violinista de su época?»

Me contestó: «No; no, señor. Ese hombre no es un violinista. Es un genio!»

Y mi vecina tenía razón. No se concibe, más que oyéndole, que sea posible

tocar como él lo hace el *Concierto* de Mendelssohn y la *Suite* de Raff... ¿Y qué diremos de la *Musica* que tocó después?

Tres veces tuvo que salir, y si no da otro *encore* le hubieran hecho salir ciento. Eligió para este una de las piezas de su repertorio más erizadas de dificultades y de las que más magistralmente toca el incomparable maestro. El *Bohero*, que fué la pieza elegida, es todo un señor bohero. Se le van á uno los pies oyéndole.

El público recibió el *Bohero* como había recibido la *Musica*, pieza que en Inglaterra es doblemente apreciada, porque existiendo la gaita escocesa se comprende mejor la riqueza de colorido del aire montañés español.

No le de pasar adelante sin contestar á una objeción que preveo. No habrá faltado algún lector que se haya preguntado: ¿Por qué hablar de canto al tratarse de un violinista?

Me explicaré. Sea por error ó intencionalmente, días pasados un periódico, hablando de Sarasate, dijo que era el mejor violinista de su tiempo, y otro periódico copió al siguiente día el párrafo, diciendo, aun cuando es evidente que es error de imprenta, en realidad no lo es, porque es lo cierto que Sarasate enseña á todos los violinistas del mundo la manera dar espresión á las frases musicales.

En el concierto de ayer, último de los que este verano en Londres ha dado, la despedida á nuestro compatriota no ha podido ser más entusiasta y conmovedora.

Después de la gran primera sonata de Raff y la de Beethoven y el Rondó de Schubert, tocó dos solos de violín, uno de Wieniawski, Leyenda, y la Danza de las Brujas, de Bazzini.

Con un entusiasmo indescriptible pidió el público una y otra vez su salida á la plataforma, y á pesar del calor excesivo y lo molesto que era tocar, por acceder á la insistencia del público obtuvo éste dos *encores* más la mazurca y otra pieza de su composición que nunca había tocado en Londres. Grande fué la ovación que ambas piezas le valieron, y con la esperanza de volverle á oír el próximo otoño, se resignó el público, que de buena gana hubiera trocado por otra hora de música el delicioso paseo á que convidaban las frescas calles de árboles del Parque, que templaba los abrasadores rayos de un sol inverosímil en Inglaterra.

No hemos de terminar el relato del concierto sin tributar al Sr. Goldsmid los elogios que merece su acertada manera de acompañar á Sarasate, pues siempre lo hace con cuidado de no privar al público de una sola de las notas sublimes de Sarasate que podemos asegurar que las composiciones de éste no sería capaz de acompañarlas mejor el mejor pianista siendo de notar que el Sr. Goldsmid lo hace sin pretensión de ninguna especie, pero con un gusto y un acierto de que el público se dá cuenta porque el público entiende algo más de lo que muchos creen.

La Sociedad de Beneficencia Ibero-Americana ha celebrado su primer banquete anual, que como es natural nos interesaba fuere todo lo brillante y fructuoso que fué.

No pudo presidirlo por no hallarse en Londres nuestro querido y respetado embajador señor marqués de Casa Laguarda, pero envió un donativo de veinticinco libras.

El cónsul general D. M. Montejo, presidió en ausencia del embajador.

Asistieron á la comida el lord mayor y su señora, el fundador de la sociedad D. Luis B. Tamini á quien se dispuso una merecida ovación cuando se levantó á brindar. Los brindis de ordenanza fueron como era de rigor los del lord mayor y el presidente, á nombre de la sociedad.

La comida, servida por el Cordon bleu del hotel Bristol fué inmejorable, pues para nadie es un misterio que en Londres no hay nada superior al restaurant del hotel Bristol, no solo como *comfort* y buen tono, sino como bondad en la confección y calidad de los manjares y superioridad en los vinos, pues su bodega es el *non plus ultra* de las de Londres, donde sin disputa se bebe el mejor vino del mundo.

El señor Mañero cedió gratuitamente el local donde tuvo lugar la fiesta amenizada con un concierto en que tomaron parte artistas españoles.

No pudiendo asistir al banquete Sarasate, por tener concierto el mismo día é invitados después de él á comer á unos cuantos amigos, se apresuró á enviar al cónsul de España un donativo de cinco guineas.

De la colonia española asistieron los señores Jaur ade, delegado de Hacienda, Pastor y Mora, agregado á la embajada, el marqués de Misa, su señora é hijo, Sr. Regidor Jurado, señores Mañero, Tamini, Vilardel, Cortés, La Sala y otros muchos que por no hacer interminable esta lista creemos prudente terminar.

El marqués de Misa envió una partida de botellas de su famoso Jerez de Waterloo embotellado en 1818; D. Joaquín Díaz su mejor manzanilla y D. Domingo Benito vinos del marqués del Riscal.

Apenas terminada la huelga de los omnibus, hemos tenido otra manifestación en Hyde-Park de varias asociaciones obreras en favor de las lavanderas de Londres, que intentan sea incluida su profesión en la ley que hay en la Cámara pendiente de aprobación presentada por el ministro del Interior referente á las fábricas y talleres.

El objeto de los manifestantes era conseguir condiciones más sanitarias y ya que no el jornal de ocho horas, al menos la semana de 66 horas de que gozan los oficios en que trabajan mujeres y niños desde la ley de 1876.

Con el objeto de dar á la manifestación su verdadero color local, gran número de carruajes especies de secaderos ambulantes, llenos de pañuelos camisas, etc., y todos los utensilios de la lavandera, circulando por entre la multitud, produciendo un efecto de los más pintorescos.

Desde lejos no era posible figurarse lo que eran aquellas banderas blancas flotando al viento en medio de banderines rojos de los anarquistas y de los anchos pendones de las asociaciones.

Mucho oculus detrás de los estandartes de todo género, los oradores arribaban á la multitud desde lo alto de las plataformas más ó menos primitivas, destinadas á servirles de tribuna. Nos parece inútil añadir que la facundia de las lavanderas inglesas que en nada cede á las de sus camaradas del Continente, dió rienda suelta á su oratoria. Llovían discursos como granizo, y

si los miembros del Parlamento que han sido los que naturalmente han recibido la granizada, no han quedado más blancos que la nieve de esta *legia* al aire libre, no sabemos qué pensar.

Luisa Michel, por no perder la ocasión de asistir á una función tan de su género, fué allá y pronunció su discurso en francés, que hizo gran efecto, aun cuando solo una parte reducidísima de los oyentes lo entendiera.

Entre los oradores masculinos citaremos á los señores Cunningham Graham, Burns, Mann y Plimsoll, antiguo diputado y autor de la ley protectora de la marina mercante contra el uso de buques viejos para navegar por inservibles.

Al día siguiente, lunes, la Diputación nombrada por los manifestantes fué á llevar al Parlamento las peticiones votadas en Hyde Park.

Por supuesto, la Diputación no ha sido admitida á hacer valer sus reclamaciones en la Cámara de los Comunes, primero, porque se opone á ello la Constitución, y segundo, porque el presidente no hubiera podido ser el que pronunciase la última palabra.

Por fin se ha convenido definitivamente el programa de las fiestas en honor del emperador de Alemania en su próxima visita á Londres.

El emperador llegará á Windsor el día 4 de julio, donde permanecerá hasta el día 8, con objeto de asistir al casamiento de su prima la princesa Luisa con el príncipe Alberto de Anhalt, y á las bodas de plata del príncipe y la princesa Christian.

El día 8 se trasladará desde Windsor al palacio de Buckingham, y por la noche asistirá á la función de gala del teatro Covent Garden. La sala será un inmenso ramillete de flores.

El precio de las localidades es algo subido. Palcos, desde 125 pesetas á 600; las butacas, 30 duros; las delanteras de antiteatro, 15 duros; las filas de detrás, 37 pesetas 30 céntimos; las galerías desde las cuales no se ve y apenas se oye, 3 pesetas. En los palcos y butacas es de rigor el traje de etiqueta. La entrada se calcula que producirá 30000 duros.

El día 9, recepción en el jardín de Malborough Home (garden party) dada por el príncipe de Gales, y por la noche gran concierto en Albert Hall, donde se ejecutará la *Leyenda de oro* de Sullivan.

El día 10 tendrá lugar la visita á Guildhall. Los individuos de la municipalidad han votado cien mil francos para dar un almuerzo al que ha sido invitada la reina; pero se sabe que no irá porque quiere que todos los honores y atenciones sean para los regios huéspedes.

Las calles del tránsito en la City estarán adornadas de colgaduras.

El lord Maire será creado baronet y los sherifes, cuando terminen su mandato, hechos caballeros, según es costumbre, cada vez que los sherifes de Londres reciben en la City á un soberano extranjero.

El sábado 11 habrá gran recepción en la embajada alemana y después de almorzar el emperador irá al Palacio de Cristal.

El día 13 el emperador Guillermo II dará por concluido su viaje oficial; pero permanecerá en Inglaterra hasta el día 22.

Tiene pensado hacer un viaje de incógnito yendo á todas las principales ciudades de las provincias, y antes de embarcarse en su *yacht Hohenzollern*, asistirá á una revista que pasará la reina en Portsmouth. Es la única fiesta militar anunciada hasta el presente.

Como la reina es coronela de un regimiento de dragones de la guardia, un destacamento de este cuerpo vendrá á presentarse sus respetos á su jefe, y siendo el príncipe Christian oficial de uhlanos, otro destacamento de este cuerpo irá el 5 de julio á Windsor para felicitar al príncipe con motivo de su boda de plata.

Con las músicas alemanas de la exposición de París Comt (Londres), estará el mes próximo lleno de uniformes alemanes con su correspondiente casco de agudapunta.

Bajo el nombre de Asociación Ibero-Americana los corresponsales de la prensa española, portuguesa y sud americana, por iniciativa del Sr. D. Luis B. Tamini, se han constituido en forma, eligiendo presidente de su comité ejecutivo al señor Tamini y vicepresidentes á los señores Pezel y Vilardel.

En celebridad de la constitución de la sociedad inaugurarán el primer día de los *lunches* que mensualmente han de tener lugar en el restaurant español de Palmerston en la City.

El Sr. Perez de la Sala, secretario de la Cámara española de comercio, fué nombrado tesorero.

Los Sres. Cortés, corresponsal de *El Resumen*, B. de Oya, de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, y otros varios se han adherido á la asociación.

Hace tiempo que debía haberse formado este centro, que pueda tomar gran desarrollo, y está llamado á ejercer saludable influencia en las relaciones de los países que representa la asociación.

El concierto de ayer Albert Hall estuvo bastante concurrido, y nuestra compatriota la Patti fué objeto de una inmensa ovación cuando cantó *Il bacio*. Dirigió la orquesta Arditi con el acierto de siempre.

Ofrecerle á uno una silla para que se siente, y después, fingiendo que se hace inadvertidamente, retirarla cuando el pobre invitado se vá á sentar, resultando que en vez de sentarse en la silla, se sienta en el suelo, dándose una terrible costalada, es una de las peores bromas que pueden darse; pero puede también salir algo cara.

Noches pasadas, en Liverpool, en un baile, tuvo lugar el hecho.

Cuando el infeliz chesquesado se quiso levantar para bailar con una señorita á quien había pedido un wals, se encontró con que no podía moverse.

Llevado á su casa y examinado por un médico, éste declaró que había sufrido en la espina dorsal el enfermo una fuerte conmoción, que le tuvo en cama cuatro semanas y le obligó á ir á tomar unos baños para recobrar por completo la salud.

Llevado el asunto á los tribunales, y, no obstante las disculpas y los perdones pedidos por el autor de la broma, que aseguraba haberlo hecho sin querer, fué condenado al pago de las costas y á los gastos de la cura del enfermo, que ha-

bían ascendido, incluyendo las visitas del doctor, á cerca de 1200 pesetas.

El capitán Werney, que está sufriendo su condena de un año de prisión, como recordarán nuestros lectores, á consecuencia del conato de seducción de miss Baskett, ha entregado al cura de Lambeth 10000 pesetas para que se las entregue á la jóven, como una leve indemnización por los perjuicios y molestias que ha podido causar.

El cura ha entregado las 10000 pesetas al solicitador de miss Baskett.

Como el tribunal no le había condenado á pagar indemnización, se cree que este rasgo *espumoso* responde al deseo de ganarse el capitán las simpatías del público, que le ha juzgado con toda severidad.

Hace pocos meses murió uno de los colonos más ricos de Rosse-hire, en Escocia. El colono tenía una hija que, contra la voluntad de su padre, se casó con un ministro protestante.

Después de haber dado á luz una niña, murió la hija.

Cuando el padre murió, quince años después, en su testamento dejó consignado que no perdonaba á su hija y la desheredaba, pero sin decir á quien había de entregarse su fortuna.

Una semana después de la muerte del colono, examinando un mueble varias personas, descubrieron un cajón de secreto.

Dentro de él había un sobre, en el cual había escritas estas palabras: «En este sobre está mi codicilo, por el cual dejo cuanto poseo á mi nieta.»

La herencia se eleva á diez millones de reales, y como además es preciosa la jóven, si no se casa á gusto, como su madre, no será por falta de pretendientes.

Un incidente gracioso ha tenido lugar en Beccles.

El jurado se componía de 12 individuos y un coroner. Total, 13. Nombre fático.

Acabado el juicio, el coroner recibió para sí y los demás jurados 12 chelines.

Por más cuentas que echó, no encontró medio de arreglar el caso más que dando á cada jurado un chelin y quedándose el sin nada.

Pero los jurados, en su equidad, no quisieron consentir en que el acto de generosidad le privase de su parte, y acordaron escotar cada jurado un penique para reunir los doce que forman un chelin y pagarle al coroner, que vio premiada su generosidad, cobrando 12 peniques, mientras los jurados sólo cobraron 11 cada uno.

En las carreras de Anteuil, el miércoles pasado un inglés pidió por valor de novecientos francos de *Papillon IV*.

El empleado entendió que quería apostar por el caballo que ocupaba el cuarto lugar en la lista, y le dió noventa billetes de un franco de *Jeame la folle*.

Y como esta ganó á *Papillon IV*, el inglés, que creía haber perdido, se encontró sorprendido cuando, terminada la carrera, le entregaron *setenta y un mil cuatrocientos* francos que había ganado en vez de perder novecientos.

Como premio de mala pronunciación, nos parece excesivo.

B. DE OYA.

Londres 21 junio de 1891.

DESDE EL BOULEVARD

UNA ÓPERA MODERNA

Pluguiera al cielo que los que clamaron por nuevas formulas y nuevos moldes que modernicen y revivifiquen el drama y la comedia encontrasen un dramaturgo, como la ópera ha encontrado en Alfred Bruneau un compositor que rompiendo viejos moldes y caminos trillados, y sin imitar servilmente al gran reformador de la música moderna, Wagner, ha sabido hacer algo verdaderamente nuevo, elevándose de un solo esfuerzo de su inspiración á envidiable puesto entre los modernos compositores.

En el arte dramático-musical hay que marcar con piedra blanca el día en que la Opera Cómica de París ha estrenado *Le Réve*.

Zola es tan popular y tan leído en todas partes como en Francia; sería, pues, hacer injuria á nuestros lectores españoles, robando además á esta carta considerable espacio, recordar aquí paso á paso el argumento de la novela que ha servido de base para escribir el poema puesto en música por Bruneau.

Algunos años de la ópera *Le Réve* hemos, pues, de fijarnos principalmente en cómo ha llegado el compositor á marcar paso tan importante, no solo en el progreso de la música, si que también en el movimiento de las ideas contemporáneas.

La novela de Zola *Le Réve* es acaso una de las mejores obras del insigne novelista francés, y en ninguna otra realizase parecido esfuerzo hacia la perfecta belleza estética por la reunión de dos términos, en apariencia contrarios, la fusión de lo ideal con la realidad.

Este esfuerzo artístico que el escritor había realizado, halo realizado con creces el compositor, dándonos una sensación completamente nueva de un gran arranque de inspiración religiosa, de una fe ardiente, de una completa sinceridad de ejecución.

Escapando al dominio de la materia, á la bestial influencia de la carne y á la innoble tiranía del dinero, que atormentan el alma de la juventud contemporánea, Bruneau se ha elevado á purísima atmósfera en el sueño delicioso del amor inmaculado y de la muerte, encontrando, por sus límes que fueran sus visiones, forma sensible con que vestirías.

La novedad de la partitura de *Le Réve* no consiste en recursos técnicos de la ciencia musical, ni en la imitación de procedimientos de declamación, de instrumentación y de orquestación de influencia extraña. Hay allí un estilo personalísimo. La música se aplica y funde con la letra y el espíritu del poema en lazo indisoluble. La orquesta ardiente, expectante, llena de colorido y pasión, huyendo instintivamente de habilidades armónicas ajenas al pensamiento inicial,

traduce todos los sentimientos del alma. Y esta música todo el mundo la comprende...

Las arias sueltas, los duos y tercetos ociosos, como los coros formulados en que el músico hace repetir a los cantantes...

El poema, si tal nombre damos a la trama de la obra es uno de los más conmovedores...

Luis Gallet ha escrito sobre el pensamiento de Zola un librito encantador...

El poema en sus siete cuadros, de una palpante realidad, anima y dramatiza toda la sustancia de la imaginación humana...

Los personajes, en lugar de aparecer cubiertos del disfraz carnavalesco hasta hoy indispensable en los teatros líricos...

El poema y el compositor no están supeditados a la garganta de la prima donna. el buen gusto domina... y no por eso la melodía falta sino que abunda...

Por eso noches pasadas hemos aplaudido la victoria—dificilísima; que por otros caminos es más fácil de obtener—de un arte de realidad y de ideal y al joven compositor que con Le Reve ha realizado tan hermoso sueño.

Bien merece párrafo aparte la historia de esta ópera y algunas noticias sobre su autor. El autor de Le Reve ha sido de mes y medio a esta parte frecuentemente sometido a las torturas de la entrevista.

Nuestros colegas parisienses se han cuidado de hacer saber que Bruneau tiene treinta y cuatro años, que es discípulo de Massenet, que obtuvo el premio de Roma y que anteriormente había ganado el primer premio de violoncello.

Sus dos primeras obras, Kérin, en el Chateau d'Eau, con libreto de Lavedan, y Leda, sinfonia ejecutada en los conciertos del Eden, no habían dado al joven compositor más que una notoriedad muy relativa.

Tampoco es un misterio, gracias a los reporteros, su modo de entrar en relación con Zola. Bruneau se hizo presentar al novelista para solicitar su permiso de hacer una ópera de La faute de l'abbé Mouret. Zola tenía compromiso anterior con Massenet; Bruneau, ante su maestro, retiróse prudentemente, no sin que antes Zola le prometiera Le Reve, que a la sazón estaba escribiendo.

Todo esto nos habían contado nuestros colegas parisienses; pero habían olvidado trazarnos la melancólica fisonomía del hombre, la energía indomable del trabajador, la delicadeza de espíritu y el sentimiento poético del artista.

El calvario de todas las buenas obras de arte es casi inevitable, y Bruneau no ha escapado a tales tribulaciones. Soñó para su Reve la sala del Eden y la dirección lírica de Verdurt. La quiebra rapidísima del soñado empresario le volvió brutalmente a la realidad.

Bruneau lloró entonces su infortunio, no previendo que de este mismo infortunio nacería su felicidad.

Pues así puede llamarse la circunstancia de que su ópera haya caído en manos del director de la Ópera cómica cuando acaba de volver a estas funciones monsieur Carvalho que, con verdadero amor ha montado la obra, encerrando el poema en marco tan bello como las decoraciones de Chaperon y Jambon, que sustituyen, para recreo de los ojos, las descripciones que Zola había puesto para deleite del espíritu, de los lugares de la acción.

En resumen, un paso grande en el progreso de la música y un joven que se ha colocado a la cabeza del movimiento con la realización de un hermoso sueño artístico.

RICARDO BLASCO.

Paris, 24 de junio de 1891.

ISOLUS EUM SOLA!...

(FRANCISCO COPPÉS)

I.

Está en el hospital, nadie a su lecho, compasivo se acerca: el hedor que desde él insufla; la caridad aleja.

Llena la sala está de otras mujeres, más o menos enfermas; pero puede decir que se halla sola, pues nadie piensa en ella.

Le dan las medicinas desde lejos, volviendo la cara; y el médico, repándose la boca, de lejos la recita.

El domingo de Pascua, el sacerdote, horrorizado al verla, no quiso que hasta lábios tan inmundos la hostia descendiera.

Job, en su estercolero, tuvo amigos que cu asen su lepra; ella tiene el horror de los que miran su faz amarillenta.

Sufre esa enfermedad que hasta la misma mancebia avergüenza, porque su cuerpo es campo donde el vicio obscenidades siembra.

Pobre mujer! Tu cuerpo putrefacto, al entrar en la huesa matará a los gusanos que se acerquen a roer su miseria.

No envolverá tus carcomidos huesos ni un arambel de jerga, de esos rotos, y súcicos y asquerosos que el mendigo deshecha.

Tampoco velarán tu sueño eterno las preces de la Iglesia, ni pedirá por tí, de la campana la voz lúgubre y lenta.

Cuando el sepulturero tierra apile sobre tu fosa abierta, con asen en el estómago, su boca escupirá en la tierra.

No habrá cruz de retama ó de romero en el sitio en que duermas, ni brotarán en él las amarillitas flores entre las hierbas.

Y cuando el sol apague sus fulgores, cuando la noche venga, en el sauce lloran del cementerio, graznará una corneja.

II.

Pobre mujer!... Murió: no hubo ninguno que el ataúd siguiera... Ah!... sí, su perro, que a los cuatro días allí murió de pena.

JAIME MARTI-MIQUEL

MOSAICO MADRILEÑO

Estadística municipal.—De primera necesidad. —La Sanjuanada.

Ignoro hasta qué punto podrán tener razón los defensores de una Prefectura del Manzanares; pero ello es la cierto, que dado el creciente y rápido desarrollo de la capital de España, empieza a sentirse lo excepcional de la misma en nuestra organización provincial y municipal.

Este resumen, que hace cinco años era de pocas, muy pocas páginas, en el actual cuenta más de 200; y aun cuando siempre me han inspirado invencible terror esas columnas cerradas de cantidades, limitadas por cordeles de imprenta, he comenzado a leerlas, y de tal suerte las he llegado a conceptuar interesantes para los madrileños, que no he vacilado en comunicar algunos de los totales a los benévolo lectores de mis escritos.

Las sesiones celebradas por el Ayuntamiento durante el año último fueron 78; públicas 66 y de la Junta municipal 12. Los asuntos en todas despachados ascendieron a 1595, habiéndose gastado en la extensión de las actas la friolera de 436 pliegos de papel. ¡Figúrese el lector a los que habrán ascendido de tomarse taquígraficamente los debates!

El registro general inscribió en dicho año 21092 asuntos; las comunicaciones salidas fueron 41611 y el número de asientos en los libros pueden calcularse en 168736. Las certificaciones expedidas fueron 2396; las subastas, entre adjudicadas, desiertas y anuladas, 84.

Los asuntos tramitados durante el año, fueron:

Table with 2 columns: Description of the matter and the number of cases. Includes categories like 'personal, exposiciones y elecciones', 'hacienda y presupuestos', 'policia urbana', etc.

El reparto de oficios es uno de los datos del desarrollo del municipio madrileño: hace cinco años fué de 45760, y aumentando siempre, ha llegado a ser en 1890 de 67396.

En la contaduría ingresaron en el año 4222 expedientes y órdenes, y los trabajos realizados por la misma ascendieron a 55584.

La contabilidad no ha producido más que 56512 asientos en un total de 902 cuentas, abiertas y saldadas.

En los trabajos de tesorería, lo más saliente es el haber percibido directamente haberes 132642 jornaleros. Los pagos individuales de nóminas fueron 37750 y los de intereses de deuda 6440.

Los trabajos realizados por el archivo-biblioteca fueron en número de 11864.

La imprenta y litografía municipal ha impreso 3.998.114 ejemplares de documentación y libros, consumiendo 2716 resmas de papel, 4 manos, 630 paquetes y 398 hojas de cartulina. Justo es añadir

que la bondad de los trabajos de esta imprenta, de que es regente D. Cipriano Moro, se comprueba muy claramente con el libro que examinó.

En el ramo de consumos los despachos que realizaron los diversos felatos fueron 731458, y las papeletas expedidas 2.910627.

Reses sacrificadas en los mataderos 338192. Los trabajos realizados por los arquitectos del interior, en suche y cementerios fueron 3759 y varios más de carácter extraordinario.

En los asilos de San Bernardino, donde al finalizar el año de 1889 había 848 individuos, se aumentaron estos en 366, y fueron baja durante el mismo con padron, licencia, fugados ó fallecidos 313, quedando, pues, para el año actual 901.

En el ramo de carruajes y tranvías, que originó 8920 expedientes, lo más interesantes es el número de licencias nuevas para carruajes de plaza que fueron 289 y a la cal-sera 36. Todo esto, a pesar de los tranvías, ya tan generalizados.

Las casas de socorro prestaron 87951 auxilios entre medicinas, leche, sanguijuelas, aparatos, lactancias, bonos y ropas por los empleados administrativos. El personal facultativo asistió a 32855 enfermos a domicilio, 15665 en consulta general, 1613 asistencias a partos, 38687 accidentes socorridos, 15505 vacunaciones, 51 reconocimientos de enagenados, 193 reconocimientos de cadáveres, 281 consultas, 61 asistencias a incendios; en total 104911 auxilios.

Las defunciones inscriptas fueron 21643, de ellas 11335 varones y 10308 hembras: los cadáveres recibieron sepultura: en el cementerio de San Isidro 381, en el de San Lorenzo 1028, en el de Santa María 1257, en el de San Justo 1987, en el Municipal del Este 16990. Este último tuvo un producto de 132469'50 pesetas.

En el colegio municipal de San Ildefonso, el gasto diario de cada alumno importó 1'90 pesetas.

Los fuegos extinguidos por el cuerpo de bomberos fueron 200: 110 lo fueron antes del transcurso de una hora; 62 antes de cumplirse dos horas; 10 antes de tres horas y 18 de cuatro en adelante.

La junta consultiva despachó en el año 443 asuntos y el depósito de planes 387.

La junta municipal de Sanidad tramitó 62 asuntos.

El laboratorio químico municipal realizó 18317 servicios entre comunicaciones, informes, ensayos fotométricos del gas, desinfecciones y análisis.

El personal de limpiezas y riegos ha verificado 1179 limpiezas de pozos, ejecutando además sus tres recorridos diarios de riego y el servicio de campanillas, así como los servicios extraordinarios de todo genero de siniestros.

En el mercado de la Cebada se intervinieron durante el año 494285 bultos de verdura que produjeron 94857 pesetas, y en el de los Mostenses se intervinieron 52261 bultos de pescados que produjeron 5226'10 pesetas. En el mercado de ganados se registraron 61017 cabezas de ganado vacuno, caballar mular y asnal y 474 carros, obteniéndose un rendimiento de 12484'85 pesetas.

Los trabajos realizados en pasos y arbolados dieron origen a 138 expedientes y 296 comunicaciones.

En el negociado de sirvientes y nodrizas se tramitaron 17889 expedientes; pero—¡extraña circunstancia!—durante todo el año sólo facilitó el municipio cinco cartillas de nodrizas.

Los asuntos del teatro Español tramitados durante el año fueron 59.

En las tenencias de alcaldía de los diez distritos se despacharon 4903 expedientes de quintas, 2130 de obras, 10838 juicios, 8144 multas impuestas, 15144 comunicaciones, 79351 citaciones y 6478 informes.

Los asuntos despachados, referentes a vías públicas, fueron 680. Los de policía urbana 2408.

Las dimensiones que ha ido adquiriendo este resumen, aunque muy ligero, nos imposibilita de entrar en mayores detalles: bastan, sin embargo, los consignados para comprender la importancia que van teniendo los asuntos que dependen del municipio madrileño. Digna es de elogio la publicidad dada a los mismos por el digno secretario, Sr. Salaya, y sus laboriosos auxiliares.

Los tahoneros de Madrid han subido el precio del pan y los carniceros se disponen, llevados de una conmovedora emulación, a verificar lo propio en el artículo que expenden. Y en esta ocasión, como en tantas otras, el público madrileño, que puede encontrar a precios cómodos los artículos todos de lujo ó de capricho, tendrá que satisfacer a tipos altísimos é injustificados los géneros de primera necesidad.

Pero ¿corresponde toda la culpa a los vendedores ó alcanza al público alguna parte de ella?

La verdad es que existen en las costumbres madrileñas prácticas que tienen muy poca razón de ser. Nadie, por ejemplo, ha pensado nunca examinar las cubas de los agnadores; nadie ha presenciado la operación de pesar el carbon que consume; nadie ha comprobado si el pan tiene ó no el debido peso. Y a la sombra de esta confusión, ni el agnador ha sido muy escrupuloso en llenar su cuba, ni el carbonero ha tenido más peso que su capricho, ni los panes han merecido más

que el calificativo de panecillos, por parecerse en su tamaño a los que se venden en las romerías de San Isidro y de San Anton. Sólo cuando los problemas de la vida van siendo difíciles por el precio exagerado de los artículos de primera necesidad, el madrileño empieza a sospechar tardíamente que tenía mal colocada su confianza, y que la buena fé de ciertas clases industriales y comerciales no justifica el abandono, ni carece de graves peligros.

Se ha visto, por ejemplo, que el quintal de carbon sólo tiene tres arrobas para los vendedores de aquel artículo, cosa que ya el consumidor había sospechado muchas veces: de otra manera, que la arroba tiene un precio nominal de siete reales y otro efectivo de nueve y medio.

Y si profundizásemos todavía en la carbonera, veríamos aumentar considerablemente el precio al disminuir el producto. ¿Cómo? En primer lugar, por el cisco: éste constituye generalmente la cuarta parte del peso del carbon; pero como el cisco sólo tiene un valor la mitad más bajo que aquel, resulta gravado notablemente el carbon referido. Si del peso total se quitan luego los tizos, digan los lectores qué es lo que queda y qué valor alcanza la encina carbonizada.

Y cuenta que para nada hablo de las piedras de que pródigamente siembran sus carbonos los encargados de su expedición, y entiéndase que no hablo del carbon de piedra, sino de la piedra adicionada al carbon de encina, procedimiento que convierte nuestras casas en depósitos de guijarros y de grava, con lesión de nuestros intereses.

Sin perjuicio de la acción de las autoridades, que para estos casos vendría como de perlas, el público debería atender algo más al cuidado de sus propios intereses, y que así como hace pesar medio kilo de patatas ó de pepinos, que vale diez céntimos, no se limitase a encargar otros artículos.

—Lléveme usted a casa una arroba de carbon,—dice la criada. Y el carbonero, despues que ésta se ausenta, pesa hasta doce libras del género, le adiciona tres ó cuatro de cisco, y, lleno de conciencia, arroja en la sera cuatro ó cinco guijarros de la calle. Despues lleva el género al consumidor y barre hacia dentro su tienda.

—Lleve usted cinco cubas para el baño,—se le dice al agnador, y el agnador sirve perezosamente cinco medias cubas, no por el ahorro de trabajo ni por lo caro de la materia, sino porque cinco cubas mediadas hacen forzosa la venta de otras dos ó tres.

—¡Vengan ocho panecillos!—se le dice al tahonero; y éste, aceptando el diminutivo, sirve al parroquiano, entregando una mitad poco más del peso total que deben tener los mismos.

—Pero ¿cuándo se baja el pan? El trigo está hoy bien bajo.

—¡Ah! Pero el que nosotros compramos, bien caro fué. Si allá para el invierno signe bajando, podremos bajar el precio del pan.

Y como esto será difícil, el precio no bajará.

El problema de la vida presenta caracteres alarmantes; el público, no obstante, signe dispensando una confianza inconcebible é injustificada hacia determinados proveedores, y las madres de familia sufren terribles pesadillas por dormirse pensando en las naturales exigencias de su prole.

Pan, carne, agua y carbon, primeras materias de la vida, ¡qué caros vais costando en Madrid, y qué meremadas llegáis a nuestro poder!

Los lectores de LA CORRESPONDENCIA habrán leído oportunamente la noticia del lavatorio que quinientos madrileños se dieron en el pylon de la fuente de la Puerta del Sol al sonar la primera campanada de las doce en la madrugada de San Juan.

Para muchas personas, semejante costumbre carece de todo fundamento serio y racional y pugna con el progreso y la ilustración de los tiempos.

Para mí tiene una explicación sencillísima en la falta de lluvias. Si el agua no cae de las nubes, ¿qué menos que una vez al año han de lavarse la cara muchos individuos?...

M. OSSORIO Y BERNARD.

LIBROS NUEVOS

Atocha. Ensayos históricos, por el doctor D. José J. Jimenez Benitez, rector de la real basílica, arcediano de Salamanca, capellan de honor y predicador de S. M.—Madrid, 1891.

«Nuestra Señora de Atocha»—dice el ilustre P. Flta en la consigna que precede a la obra,—ha logrado en el libro del doctor D. José Jimenez Benitez, nueva gloria monumental y literaria, que abarca la historia del régio santuario, desde las más remotas edades hasta la presente.

«Esta publicación histórico-religiosa»—dice el sabio prologuista cardenal Benavides—está llamada a ser obra maestra en su género y obligado libro de consulta para los estudiosos y devotos del santuario de Atocha. Como idas las opiniones que quedan copiladas, juzgamos que fuera, no ya inútil, sino hasta atrevido, cualquier juicio que se formulase sobre el trabajo del doctor Jimenez; pero como quiera que la prensa científica entre sus deberes el muy grato de señalar los acontecimientos notables en todos los órdenes, y la publicación del libro Atocha supone gloriosa efeméride en la literatura histórico-religiosa, ha de permitírsenos saludar su aparición y recomendar su estudio a los amantes de las glorias religiosas de España. La obra del ilustre rector de la Basílica de Atocha forma dos gruesos volúmenes, en los que aparece trazada la historia de la misma en sus relaciones con la general de España, y de tal modo aparecen

combinadas en sus capítulos la fé cristiana y la erudición y crítica del autor, que no puede renunciarse a su lectura, una vez comenzada, y dicha lectura nos lleva, desde los orígenes de la patria, a la grandeza de la misma, para hacernos asistir despues a sus angustias caídas, a sus luchas épicas y a sus efímeros triunfos, fases diversas que forman el cuadro general en que respaldase el santuario de Atocha como refugio de pesares ó resumen de grandezas, sagrado lugar en que las cenizas de los héroes logran descansar, en que las gloriosas enseñas de nuestros ejércitos los dan sombra y al cual acuden la corte, que tiene por patrona a la Virgen, y el pueblo, que la venera y recurre a ella en sus tribulaciones.

Hoy que el templo primitivo no existe, y que la sacra imagen aguarda en humilde capilla la construcción del nuevo santuario, la publicación del libro del doctor Jimenez Benitez es de grandísima oportunidad, siendo el monumento de las letras digno precursor del que el arte levantará, realizando con sus bellezas los prestigios de nuestra religión.

Toreros y toros, por Luis Segovia, Madrid, 1891.

Colección de composiciones poéticas de asuntos festivos y relacionadas por punto general con la tauromaquia.

Flores y espinas.—Poesías líricas a la Santísima Virgen, por D. Leonor R. Caravantes de Fralac, Madrid, 1890.

El prologuista de esta colección, R. P. Conrado Muñoz, hace por los notables merecimientos piadosos y literarios de la señora R. Caravantes, y la lectura de las poesías confirma en todos los juicios del prologuista.

Ruiz Mendoza, héroe de la Independencia Nacional, por D. Pedro A. Berenguer y D. José Ibañez Marin, tenientes de infantería. Madrid, 1891.

Este folleto encierra la historia de la hermosa estatua recientemente inaugurada en la plaza del Rey. Contiene la biografía del héroe don Jacinto Ruiz y Mendoza, los fragmentos de varios relatos del 2 de mayo que mencionan a Ruiz; origen del monumento, trabajos hechos para llevarlo a debido término, la inauguración, descripción del mismo, las coronas, cuenta del tesorerero y lista de donantes. Acompaña al folleto una vista general del monumento, la estatua desde dos puntos de vista y los dos bajos relieves. La edición es muy correcta y elegante.

Salvador Rueda y sus obras, por D. Gabriel Ruiz de Almodovar, Madrid, 1891.

En este folleto se examina el carácter literario del simpático autor de La reina, El ciclo allegre, El patio andaluz y tantos otros libros en prosa y verso como ha publicado, hasta los Cantos de la venimia, que dimos a conocer en nuestros suplementos y el idilio en la tierra, hoy en publicación.

D. José Gonzalo de las Casas, notario de Madrid y director de la Gaceta del Notariado, acaba de publicar un grueso volumen referente a la aplicación práctica del Código civil español en todos los actos y contratos que comprende, formulados segun deben redactarse, ó Comentario teórico-práctico, para uso de los notarios públicos y demás funcionarios españoles encargados de su ejecución en España, en Ultramar y en el extranjero.

Inútil nos parece decir, tratándose de persona tan competente como el Sr. Gonzalo de las Casas, que la obra se recomienda por sí sola, dada la importancia de la aplicación práctica del Código civil.

El centenario de Colon, por D. Juan Montero y Daza, Oviedo, 1891.

Folleto de interesante actualidad y muy digno de ser leído.

Examen de varios submarinos comparados con el peral, por Don José Echegaray Madrid, 1891.

El distinguido ingeniero y dramaturgo don José Echegaray ha coleccionado en un elegante folleto los artículos que en una colega consagró a esta cuestión de viv-sims actualidad, trabajo tan notable y profundo como todos cuantos emanan de la pluma de tan ilustre autor.

La ilustre escritora doña Concepcion Gimeno de Flaquer la publicado en un elegante volumen la disertación Mujeres de la Revolución francesa, leida por dicha autora en el Ateneo de Madrid la noche del 25 de marzo del presente año.

La señora Gimeno revela en este, como en todos sus trabajos, un conocimiento profundo del asunto que se analiza, y esto, unido a la brillantez de expresión y concepto, hacen a dicha obra digna de ser leida.

Las fronteras de Venezuela, por J. M. de Rojas, ex ministro plenipotenciario de Venezuela, (Edición privada), Paris, 1891.

La participación que el Sr. Rojas ha tenido en el asunto de límites de las Guayanas venezolana é inglesa, presta autoridad a este trabajo, destinado solo a circular entre los amigos autor y aquellos de sus compatriotas que deseen conocerlo.

«El trabajo de los niños, conveniencia de que sea reglamentado por el Estado, é indicación de medios prácticos para reglamentarlo.» Hemos recibido y agradecemos, un ejemplar de esta interesante Memoria, premiada en el certamen científico-literario celebrado en el Ateneo de la villa de San Gervasio de Casellas (Cataluña) en setiembre de 1890, y redactada por el ingeniero industrial del ministerio de Hacienda, D. José de San Martin y Falcos.

Misericordia.—Novela original de D. José de Sotomayor, Madrid, 1891.

Interesante y sentido trabajo, tal vez sobradamente naturalista. El título de la portada y el de los folios es, como queda dicho, Misericordia; pero en la cubierta aparece otro que no nos atrevemos a atribuir al autor: el título de La niña mariposa, con el que sin duda se pretende buscar un éxito. Y el Sr. S. S. no necesita, dados sus propios merecimientos, de estos recursos para llegar al público y mucho menos hacerle creer lo que no es exacto: que el libro trate asuntos de triste actualidad.

La metafísica y las ciencias naturales.—Por el doctor D. Gaspar Gordillo Lozano, Madrid, 1891.

Esta Memoria es un razonado é interesante estudio de los discursos leidos por D. Marcellino Menéndez Pelayo y D. Alejandro Pidal y Meana en la real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 15 de mayo último sobre los orígenes del cristianismo y del ascetismo y especialmente de los precursores españoles de Kant.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Factor 7.